

capítulo está muy logrado, porque ofrece curiosos detalles de sabor local y devocional, y describe las múltiples funciones del convento y las variadas actividades de los franciscanos. Ha sido una casa para todo: noviciado, estudiantado, colegio de misioneros, curia provincialicia, sede capitular, guardiana, colegio seráfico, escuela primaria, colegio de Bachillerato, parroquia, santuario patronal, convento e iglesia. Intercalados en estos destinos, hay pasajes narrados con gran acierto. Por ejemplo, la historia de la devoción a la Virgen de las Maravillas, los apuros económicos del convento (que se salvaban «con todos los medios imaginables», desde limosnas hasta festivales benéficos), los distintos centros educativos empezando por los niños «seráficos», los nombres de los hermanos legos con alusiones a su carácter o a sus oficios, la Pía Unión y la Juventud Antoniana, y sobre todo, el relato dramático de la expulsión de la comunidad en 1936.

La segunda parte del libro, dedicada al arte del convento de Cehegín, no desmerece de la primera. Una y otra se completan a la perfección. Los autores y temas son los siguientes: Jesús Rivas Carmona: «Arquitectura y etapas constructivas del convento e iglesia» (cap. 12); José Carlos Aguera Ros: «Pintura» (cap. 13); M.^a Carmen Sánchez-Rojas Fenoll: «Patrimonio escultórico» (cap. 14); Concepción de la Peña Velasco: «Retablos» (cap. 15), y Manuel Pérez Sánchez: «Artes suntuarias» (cap. 16). Los cuatro autores son profesores en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Murcia, y han realizado un trabajo de gran calidad, propio de expertos. Todos ellos, además, colaboraron en el libro del Monasterio de Santa Verónica, lo que proporciona unidad al estudio del patrimonio artístico franciscano. Cada capítulo contiene dos partes. Primero se hace una introducción adecuada, con un estudio histórico-artístico basado en fuentes documentales. Son estudios muy meritorios, por la metodología empleada; y muy necesarios para conocer a fondo el patrimonio artístico de lugares como el convento de Cehegín, que han sufrido tantas transformaciones y expolios en detrimento de su arquitectura y decoración. En segundo lugar, en cada capítulo se presenta el catálogo de las obras existentes en la actualidad, con una descripción técnica de cada una. Nada se ha omitido. Desde la bellísima imagen napolitana de Nuestra Señora de las Maravillas, hasta las últimas imágenes de cartón piedra, que, aunque carecen de valor artístico, son testimonios de los gustos, carestías y devociones en años difíciles.—M. REVUELTA GONZÁLEZ.

JOSÉ MARÍA RIAZA MORALES, *La Iglesia en la Historia de la Ciencia*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1999, 319 pp., ISBN 84-7914-444-0.

A partir de la Ilustración han surgido muchas críticas a la Iglesia por ser considerada responsable de un cierto oscurantismo que se opondría al desarrollo de la cultura occidental; desde estas perspectivas, la esposa de Cristo era considerada como una enemiga del avance del conocimiento y la ciencia. Una obra como la que nos presenta el jesuita P. Rianza, ayuda a iluminar la estrecha relación que se ha dado entre la Iglesia y el desarrollo científico. A la vista de los datos aportados por el autor, tenemos que afirmar que el mundo científico occidental —que se ha extendido a to-

do el planeta— no puede ser comprendido si no se tienen en cuenta las aportaciones de tantos científicos eclesiásticos como ha habido a lo largo de los dos últimos milenios.

En la primera parte de la obra aborda el autor la tarea de realizar un extenso recorrido histórico en el que se hace patente el papel fundamental de la Iglesia en el avance del conocimiento científico. Comienza este apartado, tras presentar los magníficos logros de la ciencia griega, destacando el indispensable papel de la Iglesia, fundamentalmente a través de la labor de los monjes, en la conservación y transmisión de la ciencia producida por la antigüedad helénica, heredera de Egipto y Mesopotamia, en campos tan variados como la Matemática, la Astronomía, la Física, la Anatomía... Sin esa labor de transcripción, traducción, recopilación... de la ciencia antigua junto con la introducción de la ciencia árabe —extraordinariamente floreciente en la Edad Media— por la misma Iglesia, no se podría haber dado el despegue científico que se produjo a partir del Renacimiento. Continúa el recorrido histórico con el estudio de una ingente cantidad de científicos eclesiásticos que pueden ser sin duda considerados los padres del desarrollo científico posterior, gracias a sus investigaciones en campos tan importantes como las Matemáticas, la Física, la Óptica, la Astronomía... que lograron que se fuera acumulando un gran bagaje de conocimiento científico de valor inestimable. Destaca a su vez el P. Riaza la importancia de las escuelas monásticas y episcopales en el surgimiento de las universidades, el papel de los conocimientos científicos europeos en la extensión del evangelio a otras culturas, que se veían subyugadas por el desarrollo asombroso de los occidentales, y el papel de las Universidades de la Iglesia y de las Academias en la cultura de los últimos siglos.

La segunda parte del libro se ocupa de cuestiones candentes en la relación entre la Iglesia y la Ciencia. Comienza situando el papel de la Biblia en el campo del conocimiento, como un libro no científico, sino teológico, pero que, no obstante, plantea cuestiones a las que la ciencia ha intentado dar respuesta, como el diluvio, la detención del sol por Josué... Se detiene particularmente en el conflicto suscitado por el caso Galileo, mostrando las causas de este desafortunado incidente, que pone de relieve el momento de cambio en el paradigma científico —que todavía no lograba demostrar sus nuevas teorías— y las dificultades de una interpretación literalista de la Sagrada Escritura —marcada por una época defensiva de la Iglesia católica ante el desarrollo de la hermenéutica de la Reforma—. Otro de los temas candentes abordados es el de la relación entre las ciencias naturales, sobre todo las teorías evolucionistas, y la concepción católica del origen del hombre y la creación desde una perspectiva teológica; la cuestión es planteada explicando las distintas teorías evolucionistas —con detallada exposición de los datos de la ciencia— y, al mismo tiempo, poniendo de relieve los límites de éstas y recogiendo también la doctrina católica al respecto. Finalmente, trata otro tema atractivo para una cultura científica como la nuestra, la cuestión de los milagros y el significado que pueden tener en relación con la perspectiva científica que pretende estudiar las regularidades de la naturaleza, desde los distintos tipos de leyes que maneja (cualitativas, cuantitativas estadísticas, de probabilidad...).

En definitiva, nos hallamos ante una obra interesante porque recoge en un espacio no demasiado extenso las grandes aportaciones de los eclesiásticos, órdenes reli-

giosas... al mundo de la ciencia; y por el tratamiento de la relación entre ciencia y teología en cuestiones de interés para el hombre y la mujer de hoy. A lo largo del libro el autor hace gala de una erudición amplísima, que convierte la obra también en un lugar de consulta acerca de los más interesantes y curiosos puntos de la historia de la ciencia.—JORGE BOTANA LAGARÓN.

ENRIQUE GARCÍA HERNÁN, *La acción diplomática de Francisco de Borja al servicio del Pontificado. 1571-1572*, Generalitat Valenciana, Consellería de Cultura, Educació i Ciència, Valencia 2000, 562 pp., ISBN 84-482-2367-5.

San Francisco de Borja pasó el último año de su vida en un viaje largo por los caminos de Europa, desde junio de 1571 hasta septiembre de 1572. El Papa San Pío V le encargó la misión de acompañar al cardenal Alejandrino, su sobrino, en una legación diplomática por las cortes de España, Portugal, Francia y norte de Italia, con el fin de pedir a los príncipes cristianos su colaboración en la Liga Santa contra los turcos. Este es el argumento de la tesis doctoral, defendida en la Universidad Gregoriana por Enrique García Hernán en 1998. El autor ha conseguido juntar las exigencias científicas de una tesis doctoral con un garbo narrativo que crea cuadros de calidad en la pintura de ambientes y personajes. Es un libro denso, con párrafos de información apretada sobre multitud de sucesos.

El tema era difícil e inédito, porque se sabía poco de aquel último viaje de Borja, sobre el que había grandes lagunas informativas. El autor las ha llenado con tenacidad asombrosa. Conoce todas las fuentes diplomáticas y borgianas impresas, y ha consultado una bibliografía verdaderamente exhaustiva. Para cubrir los huecos que faltaban, que no eran pocos, ha emprendido una implacable búsqueda y captura de documentos en 26 archivos y 15 bibliotecas de España, Italia, Francia, Portugal, Austria, Inglaterra, Irlanda y Alemania, poniendo especial atención en los despachos diplomáticos de los embajadores. La búsqueda ha descubierto importantes documentos borgianos desconocidos, entre los que se destacan los tres memoriales que envió sobre sus visitas a las cortes de España, Portugal y Francia.

Con tan imponente bagaje documental el autor ha entrado a fondo en el asunto, aceptando el desafío que pedían la personalidad de Borja, la gravedad del momento histórico y la complejidad de la política. El autor ha superado el reto con agilidad y profundidad. Se mueve como pez en el agua en el rompecabezas de aquella Europa amenazada por los turcos, y de una cristiandad definitivamente dividida, donde los ideales restauradores del Papa se veían cuarteados por las guerras de religión. El viaje de Borja se encuadra en la excomunión de Isabel de Inglaterra, la batalla de Lepanto, el acoso de los hugonotes a la monarquía francesa y la matanza de la noche de San Bartolomé. El cuadro se complica con los entresijos de las Cortes de Madrid, Lisboa y París, donde la trama de los matrimonios de estado, las desavenencias de las familias reales, los problemas personales de los príncipes y la lucha por el poder de los diferentes grupos cortesanos convertían la vida palaciega en un foco de intrigas y disensiones. A este ambiente de inestabilidad política y de intrigas palaciegas